

SIETE+7				26.12.2003
19.43x16.46	1	Pág. 4		3187979-4

MINISTRA DE DEFENSA

Michelle

Bachelet

“La Concertación en un momento perdió su sentido de misión”



SIETE+7			26.12.2003
16.15x18.87	2 Pág. 4		3187989-5

Por **Mónica González**

La ministra de Defensa culmina un año intenso. Su agenda de trabajo ha estado repleta de hitos que muestran que la integración cívico militar avanza de manera sorprendente y sostenida y que para la opinión pública resultan desconocidos. Lo que sí se vio y se esperaba con expectación fue la conmemoración de los 30 años del Golpe del '73. Un hito que la hizo revivir heridas de aquellas que nunca cierran, como la tortura y muerte en prisión de su padre, el destacado general de la FACH Alberto Bachelet, quien murió a la misma edad que ahora ella tiene cuando ocupa la principal oficina en el mismo edificio donde tuvo despacho su padre. Un año que habrá que digerir pero cuando tenga el tiempo. Por ahora, no lo tiene. Y a pesar de su sonrisa, de su gesto ágil y amable, en sus ojos hay una pequeña ventanita por donde asoma siempre su intensidad de vida y también algo de todo aquello que vivió en estos meses, incluido el revivir su paso por Villa Grimaldi. De pasión tiene de sobra por los genes de su padre y de su bella madre. Ahí, en las últimas palabras que le escribió el general a su esposa Ángela Jeria, está la muestra: "Mía y más mía que nunca...". En la intimidad Michelle Bachelet hará el balance personal del año. Y también deberá asumir las consecuencias que le depara la última encuesta Futuro, donde lidera con un 82% la evaluación de los líderes políticos junto a Soledad Alvear. Pero esa medición es un termómetro, mientras más alto sube más peligro anuncia al convertirse en una pieza en el tablero presidencial.

-La conmemoración de los 30 años del Golpe produjo una explosión de memoria colectiva e incluso flores, como el regreso a Isla Dawson y el encuentro aéreo en la base de Quintero. Pero al subir usted en las encuestas sabe que entra en terreno minado. Se le anuncia un año complicado.

-Este año partió muy mal y está terminando muy bien. Yo quiero seguir avanzando en lo que son mis tareas propias y apoyando a las tareas

globales del gobierno; aportar en el reencuentro entre los chilenos y que sigan floreciendo estas rosas, claveles y lirios en las relaciones entre civiles y militares. Ahora, en el ámbito político, creo que será un año en el que probablemente mucha gente se ponga muy ansiosa. Sí, el 2004 entro en terreno minado. Sin embargo, estoy convencida de que la Concertación tomará sus definiciones en noviembre, no antes, después de las municipales. Entiendo que cuando uno se mantiene con una alta evaluación pública, crece la ansiedad de quienes puedan legítimamente...

-Sobre todo cuando se escucha que el cambio tiene rostro de mujer...

...claro, puede crecer la ansiedad de quienes no están de acuerdo con ese pensamiento o que tienen aspiraciones legítimas. Pero tengo la certeza de que, pese a que esa ansiedad puede traducirse a veces en escaramuzas políticas que no son cómodas ni confortables para mí, de hecho se han producido...

-¿Como cuáles, ministra?

-No tengo teorías de complots ni de conspiraciones, pero sí he podido observar algunos intentos de disminuir la imagen de Soledad Alvear o la mía por razones estrictamente políticas. Lo constato, y consciente de ello, creo que lo único que corresponde es seguir haciendo lo mío: trabajar como ministra de Defensa.

-Si no fueran usted y la canciller figuras presidenciales, ¿serían puestas por la oposición bajo la lupa por una posible mal llevada carpeta de relaciones con Bolivia?

-Justamente a esas escaramuzas me refería.

-Pero la ansiedad también se perfila en la Concertación.

-Por eso digo que puede haber ansiedad de personas que legítimamente quieran ser candidatas y que interpreten de otra manera las actividades que un ministro tiene que hacer, y que puedan pensar en escaramuzas. Es un hecho de la causa.

-¿Y tiene el cuero tan duro como para saber que eso podrá sortearlo?

SIETE+7			26.12.2003
16.17x22.73	3 Pág. 4		3188015-6

8 0 1 5

-(reflexiona)... He pasado por cosas peores en mi vida. No me agradan ese tipo de situaciones, no es la manera de hacer política que me gusta. Y ese tipo de cosas también me afectan. Sin embargo, tengo tanta conciencia y claridad de lo que debo hacer en mi trabajo, que creo lo voy a poder seguir desarrollando en buenas condiciones. Ahora, si en algún momento percibo que este clima obstaculiza mi accionar en cuanto ministra o me perturba en lo íntimo, bueno, sería el momento de evaluar...

-¿Qué significa que la perturbe en lo íntimo? Hace poco debió enfrentar un episodio en el que le sacaron a relucir su vida amorosa pasada... No creo que haya pasado indemne por aquello.

-No. Fue tremendamente doloroso. Esta sensación de mujer pública, en la acepción más amplia de la palabra, de sobreexposición, es extremadamente ingrato porque todos tenemos derecho a nuestra vida privada, principalmente en el ámbito de los sentimientos. Por eso creo que la gran pregunta es si vale la pena lo que uno está haciendo en función de los dolores o sacrificios que le pueden significar determinadas acciones...

-¿Y hasta ahora cómo resulta ese balance?

-Hasta ahora me ha demostrado que vale la pena, lo que no quiere decir que no sea fuerte el costo personal.

-¿En algún momento ese costo le ha hecho meditar si seguir o no?

-Sí, ha habido momentos en que me lo he planteado. Sobre todo con el fuego "amigo". Es el que más duele. Es lo que uno interpreta como más parecido a la traición. Porque para mí el valor de la lealtad es muy fuerte. Entendiendo por lealtad no la obsecuencia ni la incondicionalidad, al revés, la lealtad es decir todo lo que pienso sin esconder nada, esa es mi máxima lealtad...

-¿Ese es su trato con el Presidente?

-Así lo intento hacer.

-¿Y siente que en la Concertación se ha perdido eso?

-Siento que en su momento perdimos los afectos y eso nos trajo una serie de consecuencias muy nefastas, un período muy oscuro que no quiero siquiera volver a recordar. Fue como perder el sentido de misión, de las complicidades por una meta, un proyecto común. No pretendo que todos nos amemos, pero hay afecto, a veces real, y en otros a un propósito común. Soy una convencida de que la Concertación sigue siendo plenamente válida. Pero creo que en algún momento esto se perdió en el ámbito de la lucha por

ciertas posiciones. Esa lucha es legítima entre las fuerzas que conforman una coalición, porque hay un proyecto común, pero también particularidades, velocidades, matices valóricos y que expresan una de las riquezas de la Concertación: su diversidad. Pero el punto es que esto fue un poquito como lo que nos pasó en el extremo hace 30 años: que nuestras contradicciones o diferencias no logramos resolverlas de manera democrática. Acá, de cierta manera, también se expresó esta ceguera, intolerancia y falta de afecto en un proyecto común...

-¿Y está diciendo que no está dispuesta a quedarse en política a cualquier costo?

-De ninguna manera. Y no me refiero a los sacrificios personales y menos a formular amenazas a través de la prensa. Estar en política tiene para mí un sentido ético de proyecto-país. En la Concertación eso ha existido y por eso lo que más me satisface es constatar que estamos en otra etapa. Las dificultades que vivimos nos dieron ese remezoncito que nos hizo darnos cuenta de esto y asumir que era necesario volver a nuestras raíces y a nuestro sentido...

-¿Ayudó también la conmemoración de los 30 años del Golpe? Si hace el balance, ¿qué le faltó y que le sobró?

-Tal vez hubo una sobreproducción de material fílmico que se concentró en un período, tal vez fue excesivo, pero necesario. Permitió a la gran mayoría, sobre todo a los más jóvenes y a los que nunca quisieron saber, tener una noción de lo que había pasado en nuestro país. Una noción racional y también afectiva, sentimental, lo sintieron en la piel porque el material visual permitió ver caras y rostros y no un proceso histórico impersonal. El ver personas que contaban sus historias fue muy positivo, le dio ese marco de humanidad necesario para mirar un proceso histórico-político que tiene un componente de fuerte tragedia humana y de sociedad. ¿Qué le faltó? Un poco más de generosidad, que todas las fuerzas políticas hicieran una especie de acuerdo -no de papel, porque el papel aguanta cualquier cosa- de mantener la democracia y aprender a resolver los problemas de una manera democrática...

-¿De quiénes en particular faltó generosidad?

-En sectores que cruzan el espectro hubo poca generosidad, porque tuvieron una mirada electoral sobre los que nos pasó y nos estaba pasando y no más profunda. No quiero ser brutal pero me quedé con la sensación de que algunos siguen creyendo que lo que ocurrió hace 30 años fue necesario...

SIETE+7				26.12.2003
19.32x24.32	4	Pág. 4		3188020-2

-Por lo mismo, ministra, ¿por qué tendríamos que creerle que de verdad dio vuelta la página, que no acumula rencor?

-Creo que nunca vamos a poder dar vuelta la página en el siguiente sentido: estas cosas no es posible olvidarlas o borrarlas, son parte de nuestra historia y van a estar ahí permanentemente; y dado que son parte de nuestra historia tenemos la responsabilidad de no estar todo el día pensando en ellas, pero sí no olvidarlas para no repetirlas. Y la verdad, no sé si usted tendría que creerme o no...

-No es que yo le crea, sino los ciudadanos, porque como ministra de Defensa usted ejerce mando sobre las Fuerzas Armadas. ¿Cómo ha hecho para sublimar su legítimo dolor por la forma en que torturaron y le provocaron la muerte a su padre?

-Creo que dos años en este cargo han mostrado cómo trabajo. Y pude demostrar que, si bien tengo sentimientos y dolores que este año se volvieron a reflotar, he sido capaz de trabajar como una ministra de Estado y que mis dolores y penas quedan en el ámbito privado. No sé si los dejo en mi casa, pero soy capaz de trabajar entendiendo lo que tengo que hacer. Y ahí está lo esencial... porque tenemos una democracia representativa, pero tenemos que avanzar mucho más hacia una democracia de mayor respeto a la diversidad, de libertades.

-¿Cómo fue su aprendizaje siendo que usted proviene de una cultura que hasta el '73 también se alimentó de verdades absolutas y de intolerancia?

-Creo que viví en una familia que era muy especial, con ciertas características en que ambos padres se caracterizaron por tener la mente abierta, como dirían los gringos, que es estar dispuesto a mirar la esencia, a escuchar y a tratar de ver la razón en el otro...

-Pero esa actitud no fue respetada por quienes torturaron y finalmente le provocaron la muerte a su padre.

-Pero quedó su esencia, él siempre luchó por lo que quería y fue muy consecuente con eso. No se trata de que fuéramos perfectos, probablemente éramos tremendamente intolerantes en algunas cosas, pero había esa capacidad en mi familia de atreverse a mirar y aceptar otras opciones políticas, culturales, religiosas. Creo que eso me ayudó. Y después, cuando uno lo pasa pésimo por pensar distinto, por tener un sueño diferente, sería tre-

mendamente contradictorio hacer lo que ha criticado en otros. Si yo he cuestionado el autoritarismo, la intolerancia, la arrogancia que creo se dieron en ese período, sería inconcebible que uno tuviera esa actitud hoy... Y no digo que yo sea cien por ciento coherente, y probablemente sea arrogante a veces, pero trato de ser lo más coherente no con mi discurso, sino con mi vida...

-Ministra, ¿usted no ha lanzado su candidatura presidencial porque el Presidente lo prohibió, porque sabe que todo se resuelve después de las municipales o porque lo descarta?

-Porque son los partidos y la coalición de partidos los que tendrán que definir sus candidatos. Y en el momento en que los partidos definan los procedimientos para el candidato único de la Concertación será el momento de plantearse y tomar una decisión sobre el tema.

-Y su relación con Soledad Alvear, ¿es tan buena como se dice?

-Es buena. Nos entendemos bien. Nos ha tocado enfrentar varios temas que se juntan en los dos ministerios y en la gran mayoría tenemos una opinión similar, además algunos métodos bastante parecidos.

-¿Son niñas aplicadas o se ríen también?

-Somos niñas aplicadas, pero además nos reímos mucho cuando nos juntamos. Toda mi vida he sido súper aplicada, pero también alegre. Justamente hoy hacíamos la despedida a los ayudantes y ellos manifestaban que esta había sido una experiencia bien particular, por el ministerio y por la personalidad de la jefa. Uno puede trabajar temas súper serios, pero a la vez ser buena para reírse y para bailar. No es contradictorio.

-¿Y usted cree que eso desconcierta?

-Sí, desconcierta. Ahora, no creo ser liviana, ni light, pero eso no quita que uno no pueda hablar de cosas que para la vida son importantes, temas que una como mujer toca, porque además sabe que para desempeñar este trabajo tiene que intentar tener resueltas todas las áreas...

-¿Usted las tiene resueltas?

-A lo mejor no. Uno tiene que aprender que es capaz de todo pero no necesariamente al mismo tiempo. Uno puede ser una muy buena profesional o una muy buena mamá dentro de lo que pueda o postergar el amor, pero algo



SIETE+7				26.12.2003
15.9x20.53	5	Pág. 4		3188033-6

posterga o algo hace a medias. Y eso es súper duro, porque además las mujeres somos culposas y perfeccionistas, entonces nos pegamos cuchillos...

-¿Por qué toma la decisión de estudiar esta área de la Defensa? Es médico y con vocación social, ¿por qué el cambio de giro?

-Porque estoy convencida de que para el futuro de la democracia en Chile es indispensable relaciones cívico-militares normales. Y el mundo político conoce poco los temas militares y para ser un interlocutor válido con los militares uno tiene que tener el poder en dos dimensiones posibles: por tener un cargo representativo o el poder del conocimiento. Y creía que para el futuro de la democracia eso era fundamental. Por eso opté por estudiar, porque sentí que podía mirar la Defensa desde el ámbito de lo político, pero a la vez entenderla como una razón de Estado. Y, además, tiene que ver como soy yo: veo mi relación con la política con un fuerte contenido técnico.

-Cuando le sacaron una relación amorosa con alguien que había pertenecido al FPMR, se buscaba demostrar lo mismo que hizo hace pocos días en una columna Hermógenes Pérez de Arce, que usted es un peligro porque en algún momento estuvo relacionada con la vía violenta.

-Yo estaba completamente convencida de que lo peor que le podía pasar a nuestro país era una dictadura militar. Y estuve en la calle manifestándome en contra, como muchos otros chilenos. Eso lo saben quienes me conocen y trabajan conmigo, incluyendo los altos mandos militares. Saben que fui una ferviente opositora al régimen militar y que participé política y activamente. Yo no oculto quién soy.

BOLIVIA: EL DOLOR DE CABEZA

-La situación con Bolivia, ¿amerita inquietud, preocupación?

-Chile siempre ha estado en una buena disposición para bus-

car fórmulas de dar una cierta cualidad marítima a Bolivia. Y ese fué el marco del trabajo durante el tiempo que se conversó en torno al tema del gas. Chile históricamente también tuvo propuestas en ese sentido que no fructificaron y siempre ha estado en una buena disposición a mirar cómo apoya a Bolivia en su desarrollo. Ahora, en lo puntual, puedo decir que todo lo que se debía hacer se está haciendo para garantizar la seguridad del país y la tranquilidad en la región. Pero son materias reservadas.

-¿Es posible plantear menos gasto en Defensa cuando tenemos inestabilidad en el barrio?

-El gasto en Defensa está determinado por ciertas capacidades básicas de las Fuerzas Armadas, y lo que estamos haciendo es renovar material. No estamos exacerbando el gasto, en términos de armarnos hasta los dientes.

-¿La situación actual no amerita que Chile decida armarse más?

-No amerita entrar en una carrera armamentista, sino tener las capacidades necesarias que tiene que tener todo Estado para garantizar su defensa territorial. No tenemos una hipótesis de conflicto ni en el corto ni el mediano plazo, para nada. Sin embargo, es obligación de un Estado garantizar su integridad, así como desde el punto de vista político hay otras necesidades, como la integración social.

-¿Y están las condiciones para pensar en reducir la capacidad de Defensa?

-Los desarmes son procesos multilaterales. Nunca pueden ser unilaterales. Ni siquiera en un momento de extrema consolidación democrática. Chile no está en contra de un eventual desarme algún día, pero eso tendrá que ser un proceso multilateral. Lo que hacemos hoy es mantener una capacidad para la disuasión. Tiene el sentido de señalar que este es un país que no tiene afanes expansionistas, que por el contrario quiere ser buen amigo y buen vecino, pero que tampoco va a dejarse pisotear nunca, que tiene obligaciones con sus ciudadanos de mantener el país en grados de seguridad importante, de manera que todos los proyectos, los sueños de país se puedan consolidar. En ese sentido la Defensa tiene que seguir jugando un rol y las Fuerzas Armadas tienen que continuar siendo creíbles: entrenadas con capacidades, equipadas.

SIETE+7				26.12.2003
16.03x16.14	6	Pág. 4		3188040-4

LOS FANTASMAS DEL PASADO

-Con la llegada del Presidente Lagos, hubo expectación por ver lo que ocurriría en la relación del primer Presidente socialista después de Allende con las FF.AA. Después llegó usted al ministerio y la relación cívico-militar sigue avanzando. ¿Se exorcizó el fantasma?

-No sé. Quisiera creer que sí y que no son procesos personales. Ahora, siempre uno crea confianzas con personas concretas y no con abstracciones. Pero quisiera creer que así como los que estuvimos a un lado hemos sido capaces de confiar en personas y además en instituciones, de la misma manera suceda con la mirada que el mundo militar tiene sobre el mundo de la izquierda en Chile, que creo ha demostrado capacidad de diálogo, de gobierno, de encuentro y de generosidad.

-En 1973 la primera fractura a constatar fue que la mayoría de los chilenos no sentían a las Fuerzas Armadas como de todos, que estaban alineadas en la batalla política.

-Creo que ha ido cambiando esa percepción porque han visto Fuerzas Armadas muy comprometidas con la suerte de sus ciudadanos, desde emergencias y catástrofes, urgencias, apoyos comunitarios, hasta una actitud de cooperación con la justicia, de apertura de regimientos, y un lenguaje muy directo, muy franco, una apertura cultural. Diría que han visto a unas Fuerzas Armadas que efectivamente se sienten de todos y aspiran a ser sentidas por todos como de todos.

-¿Ya no se sienten las únicas garantes de la institucionalidad?

-No sólo no se sienten, sino que en la doctrina del general Cheyre se explicita que la sociedad en su conjunto es la garante de la institucionalidad.

-En las sociedades democráticas avanzadas, las necesidades de defensa imponen una inteligencia del Estado que está bajo mando civil. En Chile eso no se ha logrado, ¿por qué?

-En todas las sociedades están las dos inteligencias. La civil, que es el equivalente a lo que tenemos en la Dispi, bajo el Ministerio del Interior; y la militar y que hace inteligencia sobre temas militares, no sobre seguridad interior. En este país, como no ha habido una institucionalidad de Inteligencia claramente definida -y para eso está el proyecto de la ANI-, se buscan fórmulas para sacar adelante las cosas y se ha construido una especie de consultivo de inteligencia que cita el ministro del Interior cada vez que sea necesario, donde se reúnen la inteligencia civil y la militar. Y tenemos un muy buen sistema de compartir información, analizar y una muy buena red de trabajo permanente. Ahí uno nota los avances en términos de las construcciones de confianza. Hoy el clima es totalmente distinto a cuando se comenzó el '90, la conducción en materia de seguridad interior la maneja el ministro del Interior, y para lo que es materia de seguridad exterior, el ministro de Defensa. Pero para que se consolide, requerimos de esa ley que le dé una institucionalidad permanente que no dependa de la voluntad de los individuos.

-¿El caso espionaje se resolvió o se está resolviendo bien?

-Bien, en el sentido de evitar una ruptura de relaciones con Argentina. Eso no sucedió. Tanto Soledad Alvear como yo seguimos con buenas relaciones con nuestros colegas. Pero lo que todavía va en camino son el sumario administrativo interno y el proceso de justicia militar, que tendrán que dictar los fallos y las sanciones correspondientes. (7)